

**Benito Juárez**

***Documentos,  
Discursos y Correspondencia***

**Tomo 9, capítulo CXXXIII**

Selección y notas de  
**Jorge L. Tamayo**

Edición digital coordinada por  
**Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva**

Tomo revisado y anotado por  
**Carlos Sánchez Silva**

Versión electrónica para su consulta  
**Aurelio López López**



**Año 2006**

# **Tomo 9, capítulo CXXXIII**

**Anotado y revisado por  
Carlos Sánchez Silva  
(UABJO)**

**con la colaboración de  
Maira Cristina Córdova Aguilar**

## **Capítulo CXXXIII**

**Actitud patriótica de Porfirio Díaz**

**Octubre y noviembre de 1864**

## **CAPÍTULO CXXXIII**

### **ACTITUD PATRIÓTICA DE PORFIRIO DÍAZ**

**Octubre y noviembre de 1864**

Aunque en varios de los capítulos de los últimos tomos se han venido reproduciendo algunos documentos en relación con las actividades del general Porfirio Díaz, quizá sea conveniente hacer una breve recopilación en auxilio del lector. En septiembre de 1863 se comisionó al Gral. Porfirio Díaz, que en ese momento estaba actuando en el Bajío, para que, estableciendo en la ciudad de Oaxaca su cuartel general, tratara de crear "un nuevo cuerpo de ejército de oriente con jurisdicción sobre los estados de Oaxaca, Veracruz, Chiapas, Tabasco, Yucatán y Campeche, extendiéndose más tarde y, en virtud de nuevas órdenes, a los de Puebla y Tlaxcala". Inmediatamente salió en dirección del estado de Guerrero y según relata en sus memorias "a fines de octubre de 1863 y estando a la margen del río Mixteco, en el paso de Pungaranchó, recibí el despacho de general de división, expedido en San Luis Potosí por el gobierno federal el 14 de octubre del mismo año, probablemente para que tuviera yo plenitud de facultades en el ramo militar, porque debería quedar casi incomunicado con el gobierno".

Los contingentes militares que le sirvieron de base, con los que cruzó los estados de Querétaro, Michoacán y Guerrero, se integraban como sigue:

La división se componía de tres brigadas y una sección de artillería; la primera brigada mandada por el Gral. don José María Ballesteros se componía del batallón de Oaxaca, mandado por el mismo Gral. Ballesteros; batallón 5º móvil de México,

mandado por el coronel don Manuel González y que al llegar a Oaxaca tomó el nombre de Tiradores de Oaxaca; y primer ligero de México, mandado por el teniente coronel don Juan Espinoza y Gorostiza. La segunda brigada, mandada por el Gral. don Plácido Vega, que era a la sazón gobernador de Sinaloa y había quedado en San Luis (Potosí), estaba mandada por su mayor de órdenes el coronel don Apolonio Angulo y se componía de los batallones 1º de Sinaloa, mandado por el mayor don Diódoro Corella; 2º de Sinaloa, mandado también por el mayor don Jesús Toledo y 3º de Sinaloa, mandado por el teniente coronel don Crispín de S. de Palomares. La brigada de caballería estaba mandada por el Gral. don Mariano Escobedo y se componía de los regimientos: Lanceros de San Luis, mandado por el coronel don Ramón Reguera y de la legión del norte, mandada por el coronel don Eugenio García y en su ausencia, porque había quedado enfermo en San Luis Potosí, por el mayor don Gerónimo Treviño y una sección de artillería, mandada por el capitán don Martiniano León, haciendo la división total de cosa de 2,800 hombres.<sup>1</sup>

No encuentra obstáculo en la primera parte de su recorrido y sólo al entrar al estado de Guerrero le salieron al encuentro tropas al mando de Laureano Valdez para evitarle el paso del río Mixteco, pero pudo cruzarlo por un vado, aguas abajo. Hizo escala en Taxco, más tarde en Chilapa, el Mesón Atlixteca, Tlapa, Ixcateopan, Yucuyachi y Huajuapán de León, continuando a través de la mixteca hacia Oaxaca donde encontró una situación confusa e irregular que preferimos relate el mismo Porfirio Díaz:

Llegué a Oaxaca en los últimos días del mes de noviembre de 1863 y mi llegada desagradó al gobernador Cajiga y a su secretario Esperón, porque habían celebrado una especie de

---

<sup>1</sup> Alberto María Carreño, *Archivo del Gral. Porfirio Díaz*, Prólogo y notas de..., tomo II, México, 1947, pp. 41-42.

tregua con los franceses y comprendieron que ésta tendría que cesar conmigo, pues yo iba con el propósito de organizar y de hacer la campaña.

Informado el gobernador del objeto de mi marcha y de las facultades que me había delegado el gobierno federal me puso una comunicación declarando que no se pondría a mis órdenes por ser inconstitucionales las facultades que me había delegado el gobierno federal y me preguntó si estaba dispuesto a hacer uso de las armas para llevar a efecto las órdenes que había recibido del presidente. Contesté que en aquellas circunstancias las armas no tenían más objeto que defender a la nación del invasor extranjero y de los, traidores y que consideraba en el segundo caso a todo el que se resistiera a cumplir las órdenes del gobierno federal. En esta virtud el gobernador Cajiga renunció su encargo ante la legislatura, la cual se disolvió en seguida, quedando acéfalo el estado.

Con este motivo asumí el gobierno de Oaxaca el 1° de diciembre de 1863 y nombré mi secretario al licenciado don Justo Benítez; pero notando que los deberes de gobernador me ocupaban mucho tiempo que debía yo consagrar a la organización del ejército, nombré gobernador, el 12 de febrero de 1864, al Gral. José M. Ballesteros, quien permaneció con ese carácter hasta la ocupación de la plaza por los franceses e hice una nueva organización de aquel estado. El Gral. Ballesteros nombró su secretario al licenciado don Félix Romero y el licenciado Benítez quedó como secretario del cuartel general, cuyo carácter conservó hasta la rendición de la plaza.

Ninguno de los demás estados que formaron desde entonces la línea de oriente presentó dificultades para cumplir con las instrucciones del gobierno federal, todos comenzaron a obedecer las órdenes del cuartel general y los gobiernos constitucionales siguieron acatando mis disposiciones y funcionando con toda regularidad.

Al llegar a Oaxaca, organicé una nueva brigada de infantería, compuesta de los batallones Morelos, mandado por el teniente coronel Rafael Ballesteros; Juárez, mandado por el coronel don Joaquín Terán y Guerrero, por el teniente coronel don Rómulo Pérez y encomendé el mando de esa brigada al Gral. don Cristóbal Salinas y el de la segunda al coronel don Francisco Carreón. Nombré comandante general de artillería al capitán don Guillermo Palomino. Agregué a la brigada de caballería el regimiento de Lanceros de Oaxaca, mandado por el teniente coronel don Félix Díaz y un escuadrón de guardia nacional de Tehuacán, mandado por el teniente coronel don Ladislao Cacho y organicé por último un cuerpo médico a las órdenes del doctor José María Hernández.

Como el jefe francés que mandaba en Tehuacán no tuvo conocimiento del cambio ocurrido en el gobierno de Oaxaca, en los primeros ataques que yo mandé hacer a sus puestos avanzados que hacían frente a los míos por occidente, me puso una nota quejándose de faltas al compromiso preexistente de no hostilizarse recíprocamente hasta que la nación decidiera si aceptaba o no la intervención extranjera y ese descubrimiento me hizo tratar en lo sucesivo con alguna cautela al personal que formaba el gobierno a mi llegada a aquella ciudad.

Las operaciones del enemigo contra Oaxaca, se limitaban entonces a avanzar las guarniciones según adelantaba la obra de construcción de dos carreteras provisionales que estaba haciendo; una de Tehuacán a Oaxaca, por la Cañada y otra de Acatlán a Huajuapán, con el propósito visible de meter sus columnas por esas dos vías.

Después de algunos meses de pequeños tiroteos en que no se conseguía más resultado práctico que el de hacer difícil el trabajo de la construcción de las carreteras, me vi obligado a replegar la guarnición de Huajuapán a Nochixtlán y la de Teotitlán del Camino a Cuicatlán.

A la cabeza de la columna del enemigo que avanzaba por Huajuapán venía el Gral. francés Courtois d'Hurbal y en otra que avanzaba por Tehuacán y Teotitlán, el brigadier Brincourt".<sup>2</sup>

Con el deseo de atacar la columna francesa que venía avanzando en dirección a la cañada, Porfirio Díaz movilizó una columna de caballería, infantería y artillería que llevó a Teotongo para disimular su intención. Trató de sorprender en San Antonio Nanahuatipan, el 10 de agosto, a la avanzada de esa columna, pero no pudo lograr ocupar la posición.

Terminada la estación de lluvias, las tropas francesas iniciaron su avance por las dos rutas que ya hemos mencionado y empezaron las escaramuzas y encuentros por los pequeños núcleos de guerrilleros que tenían la misión de estorbar sus avances.

Se inicia este capítulo con algunos partes de Ignacio Segura, fechados en Tlaxiaco; de Luis Pérez Figueroa desde Teotitlán del Camino y de Ladislao Cacho desde esta misma población.

El teniente coronel Félix Díaz también se mantiene activo en la mixteca y a principios de noviembre envía un parte desde San Francisco Tehotlahuaca (sic) en que puede verse la resistencia que están ofreciendo al invasor.

El Gral. López Uraga envió al coronel Luis Alvarez, ya también al servicio del imperio, con una carta fechada el 18 de noviembre en que invita a Porfirio Díaz a defeccionar.

Siguiendo la costumbre de dar solemnidad a algunos de sus actos, el Gral. Porfirio Díaz convoca una junta de generales y coroneles en la ciudad de Oaxaca en que dio a conocer la carta de López Uraga y su respuesta, mismas que aparecen en este capítulo.

Además envía una carta circular a los diversos gobernadores y comandantes militares de la amplia zona a su cargo, exponiendo

---

<sup>2</sup> *Ibid.*, pp. 45 y 46.



públicamente la traición de López Uruga y su enérgica y patriótica respuesta.

Angustiado por la escasez de recursos económicos, solicita por conducto de Matías Romero se le autorice a expedir patentes de corso.

Deseando enterar al presidente Juárez de sus actividades, Porfirio Díaz comisionó al Gral. Mariano Escobedo para que se trasladara a Monterrey, entrevistara al presidente y le pidiera recursos económicos, armas y parque.

Matías Romero, desde Washington a fines de noviembre, informa al gobierno de todos estos sucesos y le indica que el Gral. Escobedo ha pensado no regresar a Oaxaca, sino más bien actuar en los estados de Tamaulipas, Nuevo León y Coahuila porque piensa que ahí serán más útiles sus servicios.

Ahora dejando al sur, el lector podrá tener a la vista una interesante carta del Gral. Francisco Naranjo dirigida a un amigo en que relata todas sus andanzas bélicas, atacando Saltillo y Monterrey. No cabe duda que ha surgido un gran soldado fronterizo.

Chiapas no se queda atrás y a través de su Congreso ratifica su decisión de seguir luchando contra el imperio y a favor de la causa de la república.

El Gral. García Morales dice al presidente Juárez, desde Álamos, que está dispuesto a servir a donde se le mande.

A su vez Juárez escribe al coronel Antonio Rosales una amistosa carta haciéndole ver el error que cometió al aceptar el cargo de Sinaloa, sustituyendo en forma violenta al Gral. García Morales.

# **DOCUMENTOS**

**Octubre y noviembre de 1864**

## EN TLAXIACO SON DERROTADOS LOS IMPERIALES

Ciudadano gobernador y comandante militar  
del estado de Oaxaca

¡Viva la independencia!

A las diez y media de la mañana, se presentó el enemigo traidor a las alturas de los ranchitos inmediatos a esta villa, queriéndome entretener con toque de clarín de las tres armas; pero en el acto dispuse la manera más conveniente de batirlo, aprovechándome del brío de los jefes, oficiales y tropa que ansiaban el momento, lo que se verificó desalojándolos de sus posiciones a paso veloz, sin hacer sobre el enemigo un solo tiro, el que no esperó y corría la fuerza de caballería, que era la única que cubría los puntos.

A continuación me dirigí sobre esta plaza, la cual se hallaba atrincherada y foseada; pero sólo la presencia de la fuerza de mi mando fue bastante para que la hubieran desocupado y, como esto pasó a mi vista, dispuse perseguirlos con 50 caballos y otros tantos infantes, hasta la distancia de tres leguas donde ya, mirando que era infructuoso continuar, porque corren peor que unos galgos, mandé hacer alto, después de haber visto que un puñado de valientes de caballería, en unión del comandante Melchor Feria, los hicieron quemar más de dos cajas de parque y los desbandaron por distintos puntos, asegurándole a usted que ha perdido el enemigo la mitad de su fuerza, llevándose tres heridos y tomando el rumbo de San Juan Ñumi.

Por nuestra parte sólo tenemos un soldado levemente herido, pues las balas del enemigo no pudieron causarnos más efecto, por el miedo con que las dirigían. Felicito a usted, a nombre de la patria, por

este pequeño triunfo, recomendándole de preferencia a los vecinos de esta población, pues han salido en grupo y sin armas en nuestra compañía a perseguir al enemigo con una decisión digna de escribirse en la historia; lo mismo que los ciudadanos jefes, oficiales y tropa, pues no han dejado que desear en su comportamiento.

Protesto a usted, con este motivo, mi aprecio, subordinación y respeto.

Patria y libertad, Tlaxiaco, octubre 18 de 1864.

I. Segura  
Coronel

## LUIS PÉREZ FIGUEROA EN ACCIÓN

Ciudadano Gral. Porfirio Díaz,  
en jefe de la línea de oriente  
Oaxaca

El día 17, a las doce del día, tuve aviso en Huautla, del ciudadano teniente coronel Cacho, del movimiento que por orden de usted debía efectuarse sobre este rumbo, invitándome a un ataque sobre Coxcatlán, plaza fortificada y defendida por cosa de 150 hombres. En el acto emprendí mi marcha con 200 infantes que tenía allí y libré la orden competente para que se me incorporase la caballería que se hallaba en Tecomavaca y, como a las doce de la noche de anteayer, nos hemos reunido el expresado teniente coronel y yo en la hacienda de la Calavera. A las tres de la mañana llegamos a Coxcatlán y, aunque nuestra fuerza penetró con el mayor arrojo hasta un portal en el centro de la plaza donde se hallaba la guardia y se apoderó de parte de las armas de ésta, sin embargo, el enemigo organizó su defensa y la hizo vigorosamente y fue necesario sostener un reñido combate por cinco horas; pero al fin quedamos dueños absolutos de la plaza, cubierta con más de 30 cadáveres del enemigo.

Por nuestra parte, hemos tenido herido al ciudadano capitán de la legión republicana, Lorenzo Guzmán, y de la clase de tropa, tres muertos y 10 dispersos, cinco caballos muertos y tres heridos.

No encuentro palabras bastantes para expresar a usted la satisfacción con que he visto la conducta de mi nueva infantería; allí recibió el bautismo del fuego y, sin embargo, decidió el combate como si fueran unos aguerridos soldados.

Protesto a usted las seguridades de mi adhesión y aprecio.

Independencia y República, Teotitlán del Camino, octubre 20  
de 1864.

Luis Pérez Figueroa

## FÉLIX DÍAZ ACTIVO EN LA MIXTECA

Ciudadano general en jefe  
de la línea militar de oriente

Comandante:

Tengo el honor de remitir a usted el parte detallado de lo ocurrido en el movimiento que emprendí sobre los franco traidores.

El día 6 del corriente, después de un ligero descanso en Huaucilla, continué mi marcha a las 11 de la noche con el objeto de llegar a Chinastla; a las cuatro de la mañana siguiente había formado una columna de dos escuadrones máximos de rifleros, a las órdenes del teniente coronel de la legión del norte, ciudadano Basilio Garza, para que atacasen pie a tierra y otra de dos escuadrones maniobreros al mando del coronel del citado cuerpo, ciudadano Gerónimo Treviño, para servir de sostén a la primera o cargar si el enemigo estuviere montado. El ciudadano teniente coronel Ladislao Cacho con el escuadrón de Tehuacán, debía situarse en San Mateo, a fin de observar los movimientos del enemigo de Yanhuatlán y recoger a los que se dispersasen en Chinastla.

La columna del bizarro teniente coronel Garza, que llevaba orden desarrollar la avanzada del enemigo, sin hacer fuego, lo verificó perfectamente, haciéndole dos muertos y tres prisioneros y el grueso de aquél huyó precipitadamente al abrigo de las hondanadas del terreno, dejando regado el camino de caballos, lanzas, cartucheras y otros efectos de guerra y, en nuestro poder, el referido pueblo de Chinastla.

No habiendo tenido efecto el combate que provocamos, regresé al paso a Nochistlán; se dio pienso y agua a la caballería y a las diez seguimos nuestra marcha para Huaucilla, cuando a un cuarto de legua



se nos presentó el enemigo queriendo atraernos a la infantería que tenía emboscada al poniente de aquella población y, como no pudo hacernos caer en el lazo, se contentó con tirotear la retaguardia que cubría el escuadrón de Tehuacán y vino en esta dirección hasta San Pedro Quilitongo.

Allí fue donde juzgué oportuno escarmentar su temeridad; mandé detener la brigada y con el 1º de lanceros que hallándose en el centro estuvo más pronto, cargué fuertemente al enemigo que, reunido, embestía bruscamente sobre la retaguardia, sirviéndonos de sostén la legión del norte, que en nuestra marcha retrógrada traía la vanguardia; la 1ª sección, a cuya cabeza venía el bandido Trujeque, resistió con bravura pero, arrollada por la fuerza de nuestro empuje, fue arrojada sobre el resto del enemigo con numerosas pérdidas.

Cuando llegamos al alcance de su infantería, hizo al arrimo de ésta el último esfuerzo, pero, entonces, el mayor de órdenes ciudadano comandante de batallón Félix Aldama, con el capitán Amado Banuet y un trozo que había reorganizado el primero, después de haber tomado parte en el combate, con el pensamiento de frustrar cualquiera lance que pudiera ocasionar el desorden de la victoria, secundó felizmente el impulso de los más avanzados y el enemigo desesperó de su salvación.

El pundonoroso y valiente comandante, ciudadano José María Olivera, se distinguió macheteando traidores hasta que lo tiraron de su caballo de una lanzada que no lo interesó sino la piel después de pasar el cinturón. El teniente coronel ciudadano Ladislao Cacho, acompañado del ciudadano comandante de escuadrón Manuel Bañuelos y otros individuos del de su mando, hizo varios prisioneros, a quienes consiguió salvar la vida.

Me veo en el caso de recomendar a usted y, con justicia, a los ciudadanos capitanes Julio González y Marcos Ortiz, Alférez Mauro Vázquez y Carlos Romochaiote, quienes metieron al enemigo hasta las calles de Nochixtlán.

El número de los muertos, vistos por los jefes y oficiales y enterrados por los presidentes municipales de San Pedro y San Miguel, asciende a 46, a 16 los prisioneros; 80 caballos, otros tantos fusiles

recortados, muchas espadas y pistolas, contando entre estas últimas las del traidor en jefe, así como su caballo.

Aunque dije en mi parte anterior que los oficiales pasados por las armas eran tres, fueron en realidad cuatro, reconocidos por los mismos prisioneros e identificados con arreglo a la ley.

Por nuestra parte, sólo tenemos dos heridos leves, siendo uno el soldado del escuadrón de Tehuacán, ciudadano Agustín Torres, el cual se confundió entre los enemigos varias veces en medio del calor de la refriega.

Protesto a usted con tal motivo las seguridades de mi subordinación.

Libertad y Reforma, San Francisco Tehotlahuaca, noviembre 8 de 1864.

Félix Díaz

LÓPEZ URAGA INVITA A PORFIRIO DÍAZ  
A TRAICIONAR A MÉXICO

México, noviembre 18 de 1864

Señor Gral. don Porfirio Díaz

Muy querido amigo:

Muy largo sería hacer a usted un relato de lo que se me ha hecho sufrir por mis correligionarios. Luis dirá a usted algo, pero baste decir a usted que, sin quererse batir, sin querer salir del sur de Jalisco y sin querer sujetarse a no tomar del pueblo sino lo necesario para vivir cada cual, amigo mío, esperaba y buscaba una fortuna en la revolución y esto cuando se proponían no batirse nunca para sólo ser los últimos.

No creí que esto era servir al país ni defender nuestra causa ni honrar nuestros principios y sin poder embargarme ni salir por ningún punto que mandé entregar en junio al emperador para hacer cesar la guerra sin reconocer nada. Obré también mal, porque obré con desconfianza; pero hoy que proclamo aquí nuestros principios, que se me oye, que combato en un terreno legal y que veo todo lo noble, todo lo patriótico, todo lo progresista e ilustre del emperador, le digo a usted, amigo querido, que nuestra causa es la causa del hombre que, amante de su país y de su soberanía, no ve sino la salvación de su independencia y de su integridad. Está aquí, combatiendo con honor y lealtad por nuestros mismos principios, sin excusarlos, ni negarlos, ni abandonarlos. Si yo hubiera visto peligrar nuestra independencia o integridad del territorio, yo juro a usted que habría concluido en los cerros antes que reconocer nada y, si hubiera tenido la cobardía de venir, yo tendría la buena fe de decir a usted "hay que combatir";

pero no es así, Porfirio; creo que usted me hará justicia, que me conoce y que aceptará mi apreciación de las circunstancias. Nos perdemos y perderemos nuestra nacionalidad si continuamos esta guerra sin fruto ni resultado. Todo vendrá a poder de los americanos y entonces ¿qué tendremos como patria?

Hasta hoy tiene usted un nombre limpio, honrado y considerado, buena aceptación y medio de hacer mucho por la causa del progreso, entrando franca y noblemente en materia. Mañana, sin combatir, por la cizaña de siniestros hombres, por las intrigas de sus émulos y por la misma situación, no quedaría nada, ni un nombre de gloria. Le mando a usted a Luis, a quien conoce usted; esto y mi nombre ¿no son para usted una garantía de franqueza y lealtad?

Luis hablará a usted; yo estoy aquí para todo cuanto usted quiera y cuando usted venga y vea lo que pasa y se vuelva a su punto y a sus fuerzas, si no conviene en lo que digo a usted o diga lo más conveniente, en todo trabajaré. Conservémonos unidos; si hemos perdido el sistema no perdamos los principios y, sobre todo, el país en su integridad e independencia.

Adiós, querido Porfirio; usted sabe cuanto lo he querido, con qué franqueza le he hablado siempre y cómo es su amigo que lo ama y besa su mano.

José López Uruga

PORFIRIO DÍAZ DA UNA LECCIÓN DE PATRIOTISMO  
A LÓPEZ URAGA

Oaxaca, noviembre 27 de 1864

Sr. don José López Uruga  
México

Mi antiguo general y estimado amigo:

Con indefinible placer abrí los brazos a Luis y fijé mi vista sobre la que con él se sirvió usted dirigirme, porque había creído que su venida y su misión tuviese otro objeto; pero, si bien, el desengaño fue tan pronto como doloroso y Luis me ha oído hablarle franca y extensamente, tengo que corresponder a usted si no con mucha extensión, sí con toda lealtad.

Quedo muy reconocido a la mediación que usted se digna ofrecerme porque si bien lamento los errores que han dado lugar a este paso, comprendo todo el fondo de estimación y aprecio que entraña.

Yo no seré el que me constituya juez de los actos de usted, porque me faltaría la necesaria imparcialidad y, antes que someterlo a juicio, lo abrazaría como a un hermano y lo comprometería a volver sobre sus pasos. Pero, si usted puede explicar su conducta, yo no podría explicar la mía, porque la situación, los elementos de que dispongo, los hombres y el pueblo que me ayudan, que según usted me dice, eran adversos a nuestra causa en el centro, son de oriente otros tantos gajes de indefectible triunfo.

El personal de la fuerza es de la misma clase que el de la brigada que mandaba yo en Puebla y usted sabe que en pocos lugares encontraron los franceses la misma resistencia que cuando se las habían con (las de) Oaxaca. Tengo también fuerzas de otros estados pero

tan perfectamente identificadas a las otras por su moral, disciplina y entusiasmo, que son acreedoras a igual estimación.

En los estados de oriente se mantiene una organización administrativa tan vigorosa y tal escrúpulo en la contabilidad, que sus escasos recursos nos proporcionan los medios necesarios de subsistencia sin que tengamos que tomarlos de los pueblos, ni que yo me vea en la pena de soportar el pillaje ni las extorsiones. Los franceses, después de la resistencia de Puebla, no han hecho más que dar un paseo triunfal por el interior y yo me prometo que en Oaxaca, si el destino les reserva el triunfo, ha de ser a mucha costa y solamente porque nos aplastarán por la superioridad en el número; pero no será tampoco remoto que obtengamos la victoria y que la república toda se convierta, al otro día, en un extenso palenque. La lucha puede, es cierto, prolongarse como la que a principios del siglo nos hizo libres e independientes; pero el éxito es seguro.

Me hace usted justicia, que también le agradezco, en creer que conservo un nombre honrado y limpio, lo cual es todo mi orgullo, todo mi patrimonio, todo mi porvenir; pues bien, para la prensa asalariada no soy más que un bandido, ni seré otra cosa para el archiduque Maximiliano y para el ejército invasor y yo acepto, con resignación y entereza, que se deturpe mi nombre, sin arrepentirme de haberle, consagrado al servicio de la república.

Siento en el alma que, habiéndose usted separado del ejército del centro con el ánimo de no comprometerse en la política del extranjero, haya sido magnetizado por el archiduque y venga con el tiempo a desenvainar en su defensa la gloriosa espada que otros días ha dado a la patria; pero si así fuere, tendré, por lo menos, el consuelo de haber continuado en las filas en que usted me enseñó a combatir y cuyo símbolo patriótico usted grabó en mi corazón con palabras de fuego.

Al presentármese un mexicano con las proposiciones de Luis, debí hacerlo juzgar con arreglo a las leyes y no mandar a usted en contestación, más que la sentencia y la noticia de la muerte de su enviado pero, la buena amistad que usted invoca, los respetos que le

guardo y los recuerdos de mejores días que me unen tan íntimamente a usted y a ese común amigo relajan toda mi energía y la convierten en la debilidad de devolverlo sano y salvo, sin la menor palabra de odiosa recriminación.

La prueba a que usted me ha sujetado es gravísima, porque su nombre y su amistad constituyen la única influencia capaz, si las hubiera, de arrastrarme a renegar de todo mi pasado y a romper con mis propias manos el hermoso pabellón, emblema de las libertades e independencia de México. Habiendo podido contestarla, puede usted creer firmemente que ni los más crueles desengaños, ni las mayores adversidades, llegarán a ocasionarme la menor vacilación. He hablado a usted casi exclusivamente de mi persona, pero no porque olvide a mis ameritados compañeros de armas, ni a los heroicos pueblos y estados de oriente, que tantos sacrificios han sufrido por la defensa de la república. No cabe poner en duda la lealtad de tan dignos militares, ni la opinión pública pronunciada altamente y convertida en hechos decisivos en Tabasco, en Chiapas, en Oaxaca y aun en Veracruz y Puebla. Como usted sabe, los dos primeros han arrojado a los imperiales de su seno; el tercero no les permite dar un paso en su territorio y, en el cuarto y quinto, una extensa zona mantiene el fuego de la guerra. ¿Cree usted que yo podría sin traicionar a mis deberes, disponer de su suerte tan sólo por asegurar la mía? ¿Cree usted que no me pedirán y con razón estrecha cuenta de mi deslealtad y que no sabrían sostenerse por sí mismos, o confiar su dirección a otro más constante y cumplido que el que los abandonara? Así, pues, ni por mí, ni por el distinguido personal del ejército, ni por los pueblos todos de esta extensa parte de la república se puede creer en la posibilidad de un avenimiento con la invasión extranjera, resueltos como estamos, a combatir sin tregua, a vencer o morir en la demanda por legar a la generación que nos remplace la misma república libre y soberana que heredamos de nuestros padres.

Ojalá, general, que no contrayendo usted ningún compromiso, vuelva con el tiempo a tomar la defensa de tan noble y sagrada causa. Que, entretanto, se conserve usted bien, desea sinceramente su muy atento amigo y seguro servidor.

Porfirio Díaz



## PORFIRIO DÍAZ PIDE NO SE LE ABANDONE

Oaxaca, diciembre 17 de 1864

Sr. don Matías Romero  
Washington

Estimado amigo mío:

Hace poco que escribí a usted con personas de nuestro especial cariño y le manifesté las angustias que sufro por falta de numerario y armas, así como mi deseo de que se me autorizara para expedir patentes de corso, ya sea en decreto especial o enviándome esqueletos firmados. Creo por demás volver a la carga porque estoy seguro de que sin eso usted no perdonará medio de ayudarme en estas solemnes circunstancias.

Después de lo que acabo de citar sólo ha habido de nuevo que el enemigo emprende seria campaña contra nosotros, pues ha caído al valle y a esta hora debe estar en Huitzo (a) San Francisco Telixtlahuaca.

No debiendo exponer mi caballería porque me expondría a ser encerrado y dominado en la plaza, sólo la tengo en observación para aprovecharla en la mejor oportunidad.

Teniendo usted noticia de mi posición y sabiendo lo que ha pasado en toda la república, comprenderá cuánto importa que no se me abandone y las fatales consecuencias que tendría la ocupación de esta plaza por el enemigo.

Concluyo porque estoy de prisa y me repito su afectísimo amigo y seguro servidor.

Porfirio Díaz

PORFIRIO DÍAZ EXHIBE PÚBLICAMENTE  
LA TRAICIÓN DE LÓPEZ URAGA

Ciudadano gobernador y comandante militar  
del estado  
Presente

Don José López Uruga que por sus antecedentes en el ejército de la república se había hecho digno de las mayores consideraciones, me dirigió en 18 del corriente una invitación confidencial para que entrara México por la intervención armada de Napoleón III. Su misiva se reduce a inculpar al ejército del centro, a probar que el archiduque austriaco desarrollará los principios de reforma y libertad proclamados por la nación y decretados por el supremo gobierno nacional en Veracruz y a convencerme de que con mi asentimiento prestaría un inmenso servicio al país. Don Luis Alvarez que, cuando tuve el mando del ejército de operaciones, sirvió como jefe de mi estado mayor, fue el encargado de provocar el avenimiento, ofreciéndome que se me dejaría el gobierno de los estados de la línea y que no se mandaría a ella un solo extranjero de los que rodean al archiduque.

Sorprendido del cambio operado en el cerebro de los Sres. (López) Uruga y Alvarez a quienes me hallaba estrechamente unido por la más sincera y afectuosa amistad, no he visto nada nuevo en esas provocaciones del invasor tan ominosas como espléndidas, pues los escándalos que han repetido varios de nuestros antiguos correligionarios sometién dose a la usurpación, unos por cansancio y otros por viles intereses, ha dado motivo para creer que un puñado de pesos, una cinta o una cruz son bastantes para deslumbrar a los mexicanos y convertir al más acreditado patriota en miserable apóstata y servil adulator.

Dominando la indignación de que me hallo poseído, contesto hoy mismo al repetido Sr. (López) Uraga, que una vez he jurado combatir por la libertad e independencia de mi patria, que jamás he pertenecido a las facciones antinacionales, que la sangre que circula por mis venas es poca cosa para tributarla a la noble y elevada causa de la república y que los ilustrados gobiernos y heroicos pueblos de los estados que me obedecen con patriótica abnegación, harían muy bien en maldecir mi nombre el primer día que vacilara por un solo momento en vivir para la patria y morir por ella como buen mexicano. Agregaré más: que sólo faltando a mi deber por los respetos debidos a mi antiguo jefe y por la amistad que me liga tanto a él como a Alvarez le contestaba y devolvía a éste, sin someterlo a juicio y ejecutarlo como traidor, pero que así lo haría con cualquier otro que tuviera la desgracia de encargarse de otra misión de esa clase.

No creo haber adquirido con esta conducta ningún merecimiento, sino sólo haber cumplido con mi deber; pero he juzgado conveniente noticiar a usted lo expuesto, porque así como estoy decidido a no dar un paso fuera de la línea trazada por el honor y a no perdonar medio que conduzca a la mejor defensa nacional, quiero por otra parte que, testigo usted de mi comportamiento y seguro de mi resolución, no haya motivo de dudas y sea el primero que con severidad me juzgue si llegare a faltar a mis juramentos. Protesto a usted las más sinceras muestras de mi aprecio y consideración.

Independencia y Libertad, Oaxaca, noviembre 27 de 1864.

Porfirio Díaz

EL GRAL. ESCOBEDO RESUELVE IRSE AL NORESTE  
A LUCHAR CONTRA LA INVASIÓN

Washington, noviembre 22 de 1864

Señor ministro de Relaciones Exteriores  
Chihuahua

Tengo la honra de participar a usted que el Gral. Escobedo se me ha presentado hoy en esta ciudad, informándome de que a principios de septiembre último salió de Oaxaca, comisionado por el Gral. Díaz, para ir a comunicar al presidente el estado que guarda el cuerpo de ejército de oriente y solicitar recursos pecuniarios para el mismo. Al llegar al puerto de San Juan Bautista de Tabasco, con objeto de embarcarse allí para Matamoros, supo dicho general que el supremo gobierno había evacuado a Monterrey y determinó venirse para Nueva York. Una vez en esta ciudad, ha creído excusado ir a Chihuahua a desempeñar su comisión, por no creer que el supremo gobierno pueda facilitarle los recursos que necesita el ejército de oriente y le ha parecido también inútil volver a Oaxaca sin ellos o sin haber cumplido con su referida comisión.

Al mismo tiempo cree que sus servicios pueden ser mucho más importantes en el estado de Tamaulipas, Nuevo León y Coahuila, tanto porque allí se necesitan más por ahora los de los buenos patriotas, cuanto porque sus amistades, antecedentes e influencia en la frontera, son motivo suficiente, a su juicio, para hacerle creer que sus servicios serán por allí mucho más eficaces.

Me dijo también que el Gral. Doblado era de opinión que debía irse desde luego a la frontera y me preguntó cuál era la mía, para escudarse con ella de los resultados que le produjera la determinación que iba a

tomar. Yo, por supuesto, me abstuve de expresarle una opinión decidida que no podría formar sino estando bien impuesto de muchos detalles que no conozco y me limité a decirle, vagamente, que fuera a donde creyera que podría ser más útil. Él, sin embargo, estaba ya decidido a irse por Matamoros a Tamaulipas, a ponerse a la cabeza de las partidas de patriotas que existen en aquel estado y en los de Nuevo. León y Coahuila y al despedirse de mí me dijo que dentro de dos o tres días se embarcaría en aquella dirección.

Creo de mí deber comunicar a usted lo expuesto para conocimiento del presidente. En primera oportunidad trasladaré esta nota al Gral. Díaz.

Reproduzco a usted las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Matías Romero

SURGE UN GRAN SOLDADO FRONTERIZO:  
FRANCISCO F. NARANJO

Rancho de Santa Gertrudis, noviembre 28 de 1864

Sr. don Antonio Garza  
San Fernando de Rosas

Estimado amigo:

El 23 del presente amanecimos frente a Monterrey, situándonos en el pueblo de Guadalupe. A las 11 de la mañana el enemigo, protegido por los fuertes de la plaza, destacó sobre nuestras posiciones dos fuertes columnas de las tres armas, las rechazamos con un brillante éxito tomando 65 prisioneros de infantería y 14 de caballería, siendo acuchillado el enemigo hasta sus parapetos.

El 24 en la tarde se dispuso el ataque formal sobre la plaza, con tres columnas, teniendo el que suscribe el honor de habersele confiado la columna de infantería que debía decidir el ataque cortando un fuerte y penetrando hasta la plaza a destruir las reservas del enemigo. A las tres y diez minutos de la tarde del 24, comenzó el ataque por el fuerte Carlota, que tomé en cinco minutos, cortando en doble tiempo el fuerte del camino real el cual, con toda su guarnición y artillería, cayó en nuestro poder así como la plaza que abandonó el enemigo sin resistir un cuarto de hora nuestro brusco ataque sobre ella, corriendo vergonzosamente por las calles de la ciudad, donde fue macheteado por nuestra caballería hasta que se replegó a la Ciudadela y Cerro del Obispado.

El 25 a las cuatro de la mañana, el enemigo, reforzado por 220 franceses que le vinieron de Saltillo, combinó un brusco ataque con la

fuerza que tenía en el obispado y los 220 gabachos que le llegaron, efectuándolo por la calle de la Purísima, nuestro flanco izquierdo que era el más débil y penetrando hasta la plaza de armas, que ocupó. Mas, con una bizarría que honrará para siempre a nuestros valientes soldados, fue desalojado de la plaza en un completo desorden, acuchillado por nuestra caballería, largando los prisioneros que nos había hecho y dejando en nuestro poder algunos de él y multitud de franceses muertos regados por las calles, donde emprendió su fuga y se replegó al obispado, que indudablemente hubiéramos tomado, lo cual era nada menos que la completa perdición de la Ciudadela; el enemigo fue reforzado con 700 franceses que al mando de Jeanningros nos tomaba la retaguardia.

En posición tan desesperada y, no obstante nuestra extensa línea, la reconcentramos emprendiendo nuestra retirada, la cual nos hace más honor que la toma de la plaza por el orden con que se hizo al estruendo de los fuegos concentrados de artillería y al frente de un enemigo doble en número y con todos los elementos de guerra y, aunque por una fatalidad una de nuestras columnas, la de equipajes, fue atacada por una caballería francesa por la retaguardia, sufrió la dispersión de unos cuantos asistentes y nada más, porque violentamente la salvó el coronel Treviño. Mi columna fue también atacada por la retaguardia por otra caballería francesa, que fue rechazada en el acto y no se atrevió a dar un paso más.

Esto es todo lo que ha pasado en el ataque de Monterrey, el cual, si no nos dio el resultado que nos proponíamos, nos valió tres victorias en 48 horas y la fortuna de probar a los franceses y al mundo todo lo que valen los fronterizos, probando al mismo tiempo a muchos miserables cobardes, que los franceses corren como gamos siempre que se les bata con denuedo.

Me he extendido amenorizando a usted todos los acontecimientos para evitar comentarios desfavorables a la causa, así como por comunicarle este hecho de armas que estoy seguro apreciará usted en su valor, porque conozco sus buenos sentimientos como mexicano.

Tenga usted la bondad de poner a todos los amigos al tanto de lo ocurrido.

Felicitándolo por tan brillantes hechos de armas, que probarán a los pueblos que no son estériles sus sacrificios, me suscribo de usted su afectísimo amigo que lo aprecia.

Francisco F. Naranjo



PROTESTA QUE HACE EL CONGRESO DEL ESTADO LIBRE Y  
SOBERANO DE CHIAPAS, CONTRA EL GOBIERNO IMPERIAL  
QUE PRETENDE IMPONER A LA REPÚBLICA EL EMPERA-  
DOR DE LOS FRANCESES. NAPOLEÓN III

El Congreso constitucional del estado libre y soberano de Chiapas, legítimamente instalado en el primer período de sus sesiones ordinarias, ejerciendo la misión que el pueblo espontáneamente le ha confiado y como su fiel intérprete, no pudiendo ver con indiferencia los atentados cometidos contra la república por el emperador Napoleón III y unos pocos traidores que sin sentimientos patrios y contra todo derecho, sin justicia y de la manera más inicua y escandalosa han traído la guerra y la conquista a México y tratado: primero, de destruir su autonomía volviéndola colonia francesa y queriendo después audazmente plantear un trono, que esclavice a los mexicanos que han conquistado sus libertades y sosteniéndolas con su valor, con su sangre y con una constancia heroica, hasta llevarla a un punto glorioso de progreso y de reforma y viendo este cuerpo Legislativo que el gobierno que se quiere imponer en la nación por la fuerza de las armas es afrentoso y reprobado como debe serlo generalmente para todo mexicano que tenga dignidad y su establecimiento sería la destrucción total de las instituciones que proclama y que se ha dado por su libre y espontánea voluntad, acuerda la siguiente:

Protesta

1º—Contra toda intervención, facción o el establecimiento de cualquiera otro sistema político que ataque o afecte la autonomía de la república o tienda a modificar de alguna manera, llevando al retroceso el adoptado en la constitución federal de 1857. En consecuencia, hará la guerra sin tregua, a muerte y sin omitir medios de ninguna clase a los invasores

que ocupan el territorio mexicano actualmente y a los que, en lo sucesivo, pretendieran hacerlo. La hará asimismo a los traidores que de algún modo cooperen con los enemigos de la patria a su humillación.

2º—La legislatura desprecia, a nombre de los pueblos que representa, a ese trono de burlas que se trata de establecer en la república y, por lo mismo, desecha todas las disposiciones que de él emanen y castigará rigurosamente, como traidor a la patria, al que las respete y acate de alguna manera.

3º—El pueblo chiapaneco no reconoce ni reconocerá, como tampoco sostiene ni sostendrá otra bandera, otra institución ni fe política, que la de patria, independencia, libertad y reforma.

Tuxtla Gutiérrez, noviembre 10 de 1864.

Manuel Madrigal  
Diputado propietario

José A. Hernández  
F. Manuel Gamboa  
Indalecio José del Carpio

Alejandro León  
Diputado suplente  
J. Manuel Martínez  
Diputado suplente

JUÁREZ AMISTOSAMENTE HACE VER A ROSALES SU ERROR  
AL ACEPTAR SUSTITUIR A GARCÍA MORALES

Chihuahua, noviembre 24 de 1864

Sr. don Antonio Rosales  
Mazatlán

Muy señor mío y de mi aprecio:

Quedo impuesto por su carta del día 28 de octubre último de que a consecuencia del movimiento militar que destituyó la administración del Sr. García Morales se ha encargado usted del gobierno por los sufragios de los vecinos de esa ciudad y desea que yo le dé la última sanción de legalidad, que dice usted le falta.

Mucho celebro que usted mismo, con su buen juicio, conozca que no ha habido legalidad en todo lo que se ha hecho para desconocer al Sr. Morales, porque esto me confirma la idea que he tenido de que usted ha procedido y procede de buena fe, aunque se haya equivocado en los medios y me hace esperar que la resolución que el gobierno ha dictado sobre este negocio y que le adjunto impresa, dará el resultado que me he propuesto y es, que la paz y el orden legal se restablezcan en ese estado, utilizándose en la defensa nacional los servicios de usted y de todos los que empuñan las armas en ese puerto.

Por las razones que verá usted en dicha resolución conocerá que el gobierno no puede, sin faltar a su deber, dar su aprobación a la destitución violenta de un funcionario que el gobierno nombró y a quien sólo el gobierno podía quitar legalmente.

Si había razones poderosas para que el Sr. (García) Morales dejara el mando debieron exponerse de un modo racional y pacífico y

no a mano armada y el gobierno las hubiera atendido, porque no mantiene a las personas en los puestos públicos por capricho, sino por el bien público; pero desgraciadamente se eligió un camino vedado por nuestras leyes, usurpándose al poder supremo sus facultades, con lo que se ha dado un triunfo al enemigo que, para justificar su inicua intervención alega incesantemente que en México no hay más que anarquía, porque cada cual hace lo que le parece, sin respetar las leyes y sin obedecer a las autoridades. Usted convendrá en que el enemigo tendría razón, si las cosas quedaran como hoy existen en ese estado; pero yo no puedo creer que usted a quien juzgo poseído de un patriotismo verdadero consienta, ni por un momento, en ser auxiliar del invasor para calumniar y ultrajar a nuestra desgraciada patria y sí me lisonjeo con la esperanza de que usted me ayudará a enmendar el error que se ha cometido, acatando y haciendo que se acate la suprema resolución de que le he hablado.

Agradezco a usted la libranza de 10,000 pesos que remitió y si aún no estuviere en ésa el Sr. Sánchez Ochoa, le recomiendo el cumplimiento de la orden, en que se previene la remisión de mayor suma, porque son muy aflictivas las circunstancias del erario en este estado, por ser muy crecidos y urgentes sus gastos. Puede usted dirigirme sus cartas por la vía de Álamos, pues por la aproximación del enemigo al valle ya no es segura la comunicación de ese puerto por Guadalupe y Calvo.

Suplico a usted tenga la bondad de aprovechar una oportunidad de mandar la adjunta al Sr. Romero, pues en ella va una carta para mi familia y me interesa que llegue a su poder. Por este favor me anticipo a darle a usted las gracias.

Soy de usted afectísimo seguro servidor q. b. s. m.

Benito Juárez

GARCÍA MORALES, LEAL,  
DISPUESTO A SERVIR A DONDE SE LE MANDE

Álamos, noviembre 29 de 1864

Ciudadano presidente Benito Juárez  
(Chihuahua)

Mi muy apreciable amigo:

Juntas he tenido el gusto de recibir sus dos cartas de fecha 2 y 16 del corriente, por haber la primera pasándose a Hermosillo de donde me la devolvieron a esta ciudad; por ellas quedo impuesto con agradecimiento del sentimiento con que se ha impuesto de los sucesos ocurridos en Mazatlán tocante a mi persona, pero tanto en aquel puerto como en cualquiera otra parte estoy pronto para continuar luchando contra la invasión cualesquiera que sean nuestros medios de defensa y quedo en espera de las órdenes que tenga a bien darme.

Hoy ha llegado de Guaymas un correo particular del comercio avisando la llegada del vapor a aquel puerto el 25 del presente y remitiendo las cartas venidas por él del comercio de Mazatlán que son de fecha 23; dos de dichas cartas que he visto dicen haber sido ocupado Mazatlán por los franceses el 13 del corriente sin dar pormenores ningunos; por El Fuerte, villa del estado de Sinaloa que linda con este estado, teníamos también la noticia sin ningunos pormenores y no le dábamos crédito por ser traidores los que la comunicaban.

El Gral. Patoni, con fuerzas de este distrito, saldrá mañana a batir en El Fuerte a don Chico Vega, no saliendo yo porque no crean que voy en pos del gobierno de Sinaloa; con este motivo llegará mañana o pasado a Cocorit, pueblo del Río Yaqui, el Sr. Pesqueira con 600

hombres para estar cerca y a la mitad de Guaymas y de la línea de este estado con el de Sinaloa.

Del Sr. Gral. Sánchez Ochoa aún no tenemos noticias por aquí, así como de los Estados Unidos, pues aún no recibimos los periódicos venidos por el vapor de Guaymas.

Como siempre, tengo el gusto de repetirme de usted su verdadero amigo y su afectísimo y seguro servidor.

Jesús García Morales

SE EXPIDE PATENTE DE CORZO PARA ARMAR UN BUQUE  
CONTRA LOS FRANCESES

Francisco Arellano

Andrés Armendáriz

Benito Juárez Presidente Constitucional de los Estados Unidos  
Mexicanos

A todos los que la presente vieren sabed:

Que por cuanto el gobierno francés está haciendo una guerra injusta a la República Mexicana por lo que ésta se halla en el caso de sostener esa guerra con todos los medios que autorizan el derecho y la práctica de las naciones, entre los cuales uno de ellos el corzo de particulares; y habiendo expuesto al gobierno de la República (Mexicana) el ciudadano de la misma, Gral. José María de J. Carbajal, que ha tratado con algunas personas acerca de que armen un buque en corzo contra el gobierno francés; en tal virtud he tenido a bien autorizar al ciudadano Gral. Carbajal, para que en nombre de el gobierno de la república otorgue que armen dicho buque la persona o personas que solicitan hacerlo y, en consecuencia, he dispuesto que se extienda la presente para que, llegado el caso, tenga el carácter y validez de una patente de corzo, encomendando al Gral. Carbajal que antes de entregarla se llenen los requisitos necesarios, conforme a las leyes y reglamentos respectivos, a los que se sujetará el buque en todo lo relativo al corzo y presas que haga, dándose a satisfacción del ciudadano Gral. Carbajal la fianza de que se hará el corzo tan sólo contra los buques franceses, sin causar ningún daño a los buques amigos o neutrales poniéndose al calce de la presente las constancias de haberse llenado dichas formalidades, a fin de que con ellas se entregue para servir como patente de corzo y sacándose

entonces tres copias íntegras y autorizadas de esta patente y las constancias de dichas formalidades, para que el Gral. Carbajal conserve una de las copias remitiendo las otras dos al gobierno.

Por tanto he mandado extender la presente en Chihuahua, a 11 de noviembre del año 1864, cuadragésimo cuarto de la independencia de la República Mexicana.

Benito Juárez

Por ausencia del ciudadano Ministro de la Guerra y Marina.

Anastasio Arando,

Chihuahua, noviembre 12 de 1862.

Queda registrada en el libro respectivo.

R. Cuéllar